

SEGUNDA PARTE: ORIGEN DIVINO DE LA BIBLIA

CAPÍTULO 5

¿CÓMO ENTENDER LOS “ERRORES” DE LA BIBLIA?

Dios desea nuestra salvación. Es decir: que **lo conozcamos, estemos en comunión de amor con Él y que consigamos la salvación eterna tras esta vida**. Y ese es el objetivo de la Biblia: conducir a los seres humanos a la salvación. Escuchemos la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica:

“Decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad porque Dios mismo es su autor: por eso afirmamos que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación”.

(Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 18)

En este sentido la Biblia no se equivoca jamás: nos enseña, sin error, el camino para llegar a una vida santa, pura, limpia. Ya que Dios, su autor, es santo y puro, y sólo nos trasmisirá pureza y santidad para que estemos con Él y consigamos la salvación eterna.

Permanece en lo que aprendiste y creíste... desde niño conoces las Sagradas Letras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena (2 Tim 3, 14-16)

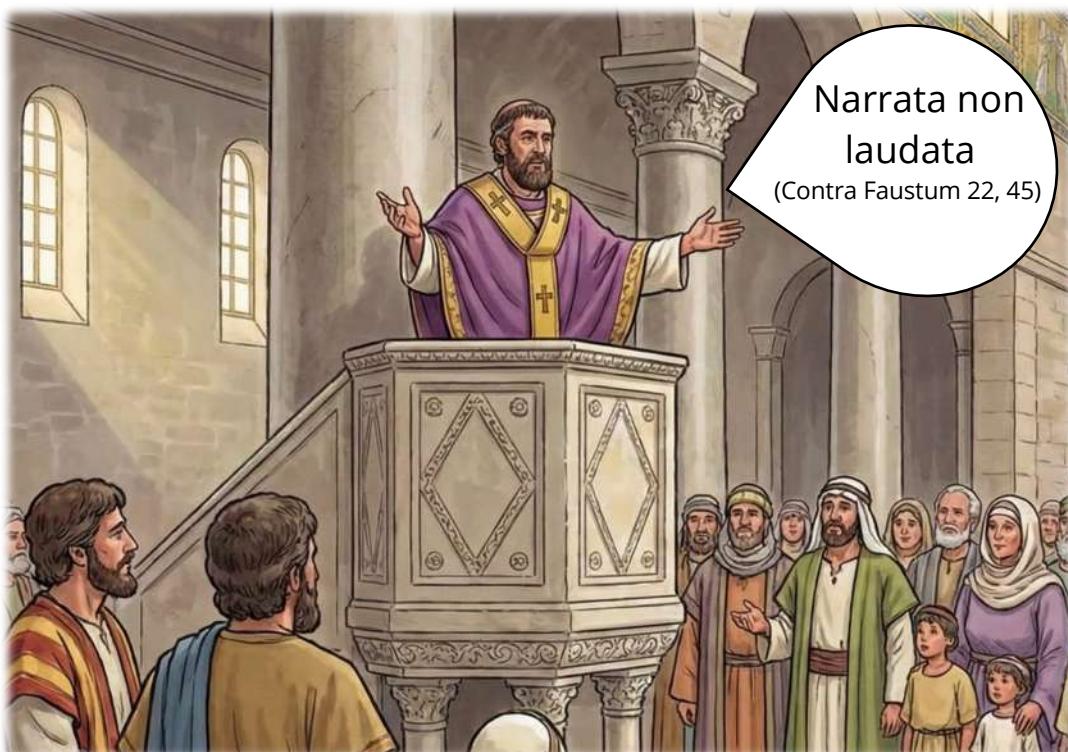
“Y entonces -dicen algunos-, ¿por qué en la Biblia encontramos errores? Si la Biblia no puede equivocarse, ¿por qué hay errores en ella?”. Vamos a examinar esos supuestos “errores” para explicar cómo pueden ser compatibles con la afirmación cristiana de que la Biblia no tiene error.

Lo primero que debemos aclarar, como ya hemos visto, es que lo que enseña la Biblia de manera cierta y sin error son todas aquellas verdades que los seres humanos necesitamos conocer para salvarnos. En cosas que no son necesarias para salvarnos podría haber inexactitudes.

I.-NARRACION DE HECHOS POCO EDIFICANTES

“Si la Biblia es un libro santo -dicen algunos-, ¿por qué narra pecados y acciones deshonestas de algunos personajes (sobre todo en el Antiguo Testamento)?”. Obviamente Dios, al inspirar las narraciones donde se hablan de estas equivocaciones y errores morales de algunas personas, no es porque quiera recomendar tales actos, sino porque así nos revela la debilidad que por culpa del pecado se encuentra en el ser humano, animándonos a vigilar y estar atentos para no bajar la guardia en nuestra lucha contra el pecado.

El hecho de que un episodio aparezca en la Biblia no significa que sea un hecho alabado o recomendado por Dios. San Agustín, obispo del siglo IV, uno de los santos que más estudió la Biblia y más la explicó, lo expresó en una sencilla frase en latín que se entiende muy bien:



Significa: “Lo narrado en la Biblia, no por ello es alabado”. Por esto mismo la alabanza general que hace la Biblia de un personaje no implica la aprobación de todas sus acciones. Por ejemplo: la Sagrada Escritura alaba de forma general al rey David y al apóstol Pedro, aunque ambos cometieron pecados graves (el rey David cometió adulterio y asesinato, y el apóstol Pedro negó a Jesús tres veces en la noche del Jueves Santo). La alabanza general no significa aprobar esos pecados (por cierto: tanto el rey David como Pedro se arrepintieron profundamente de sus pecados y pidieron perdón a Dios, convirtiéndose en un ejemplo de cómo debemos arrepentirnos y convertirnos de nuestros pecados).

2.-ERRORES SOBRE EL MUNDO MATERIAL O FISICO

Como hemos explicado la Biblia no tiene errores pues nos enseña la verdad. Pero la verdad en orden a nuestra salvación. Aquellas cosas que se refieren al orden físico y natural, y no están directamente unidas a nuestra salvación, no es necesario que sean enseñadas con certeza total.

San Agustín lo expresó con claridad:

**El Señor no prometió el Espíritu Santo para instruirnos
sobre el curso del sol y de la luna;
quería hacer cristianos, no matemáticos**

(San Agustín, De Gen. Ad litt. 2,9)

Por eso los autores bíblicos hablaban de los objetos que les rodeaban tal y como los percibían sus sentidos, con un lenguaje convencional según la época.

Si algún hecho natural o físico estaba unido a una verdad necesaria para nuestra salvación (por ejemplo: el universo ha sido creado por Dios de la nada)

entonces la inspiración divina les ayudaba a expresarlo sin error. Otros hechos no unidos a verdades necesarias para salvarnos eran expresados según los usos comunes de aquella época. Y así, cuando en la Biblia se clasifica a la liebre como un rumiante (*Lv 11,6*)

(lo cual es una inexactitud natural)

es porque en tal momento era lo que comúnmente se aceptaba, y porque tal descripción natural no afecta a la salvación (ya que para nuestra unión con Dios y nuestra salvación eterna no tiene mayor importancia qué tipo de animal es una liebre).



3.-ERRORES HISTÓRICOS

El mismo principio puede usarse cuando la Biblia aparentemente narra hechos históricos inexactos. Todo hecho histórico unido a una verdad de fe (por ejemplo: los primeros seres humanos pecaron, el Hijo de Dios se hizo hombre en un momento histórico concreto...) es narrado sin error por la Biblia, pues la verdad de fe incluye que esos hechos ocurrieron realmente (la fe no es una fantasía). Todo hecho histórico, en cambio, que no está directamente unido a una verdad revelada para nuestra salvación, podría ser narrado de forma inexacta.

No obstante **hay que tener cuidado** con decir alegremente que tal o cual hecho narrado en la Biblia no es cierto porque no hay pruebas históricas o arqueológicas. Primero, porque la mera ausencia de pruebas no significa que no ocurriera. Y segundo, porque podría terminar apareciendo dicha prueba. Un ejemplo: en el Evangelio de San Juan se habla de una piscina en Jerusalén con cinco pórticos (*cf Jn 5, 1-18*). Durante muchos siglos se dijo que era un relato no histórico, meramente simbólico, porque no había tal piscina en Jerusalén. Pero en el siglo XIX unas excavaciones realizadas a mayor profundidad descubrieron dicha piscina, tal y como se describe en el Evangelio. La Biblia estaba en lo cierto. Y esto ha ocurrido en otros casos. Por tanto no hay que ser demasiado rápidos en negar un hecho histórico bíblico simplemente porque actualmente no tengamos evidencias o algún historiador lo considere improbable.